

Kauṣītaki Upaniṣad

Texto procesado y normalizado a partir del PDF OCR

Preludio

La Kauṣītaki es una upaniṣad antigua, contemporánea de la Taittirīya y la Aitareya y seguramente prebudista. Su composición se remonta al siglo VI a.e.c. Pertenece al corpus del Ṛgveda, concretamente a los libros 3-6 del Kauṣītaki āraṇyaka, que a su vez forma parte del brāhmaṇa del mismo nombre. Su título coincide con el nombre de un maestro que venera al sol y otorga un gran valor al aliento vital (prāṇa), equiparándolo a brāhman.¹ Transmitida con numerosas variantes, la upaniṣad nos ha llegado dividida en cuatro secciones. Su celebridad se debe sobre todo a la primera, dedicada a la doctrina de la transmigración.² Se trata de un extenso relato alegórico, de cierto manierismo, que constituye uno de los documentos más antiguos en torno a la pervivencia del alma tras la muerte, ya sea mediante su viaje a las esferas superiores o su regreso a este mundo. De nuevo, en la travesía por la geografía cósmico-ritual del mundo de brāhman, subyace una indagación sobre el ritual y sus vínculos con los diferentes ámbitos de lo real, que concluye con la identidad suprema: la de ātman y brāhman.

En las tres secciones siguientes, al hilo de la fisiología metafísica que caracteriza a las upaniṣad, se presta una particular atención al aliento vital identificado con brāhman, Indra, el ātman y el entendimiento. En este contexto, rituales de la más diversa índole -para obtener la gloria, el amor o la longevidad- sirven de telón de fondo a la exposición doctrinal. No se renuncia a la función mágica, que sigue el principio de que quien conoce una cosa puede convertirse en ella, para establecer a continuación las correspondencias entre los diferentes ámbitos de la experiencia, entre las funciones vitales o prāṇa (el oído, la mente, etcétera) y sus respectivos objetos (el sonido, el pensamiento, etcétera). Dichas afinidades no sólo

enlazan una multiplicidad orgánica, sino que conducen al fundamento mismo de la existencia.

Encontramos alusiones a la rivalidad entre sacerdotes y nobles respecto al conocimiento sagrado, a una fisiología mística o interior, mediante la noción de *nāḍī* o *hitā*, «conducto sutil», motivo recurrente en la literatura tardía dedicada al yoga.³ Como otras *upaniṣad* tempranas, la *Kauṣītaki* es una obra en prosa que incluye algunas estrofas. Aparecen elementos arcaicos, como la disputa de los sentidos, los conjuros amorosos o la transmisión del espíritu del padre moribundo al primogénito, además de otros más recientes, como cuando en la primera sección se sugiere que el conocimiento puede contrarrestar el determinismo del karma, o al menos suavizar la hondura de sus huellas.⁴

Sección I

En cierta ocasión, Citra Gāṅgyāyani se disponía a realizar un sacrificio. Había elegido como sacerdote a Āruṇi, pero éste envió a su hijo Śvetaketu para que él lo celebrara. Apenas el joven hubo tomado asiento, Citra le preguntó:

-Hijo de Gautama, ¿hay en el mundo al que me has de enviar un refugio seguro o, por el contrario, conduce a otro sitio? Te ruego que no me envíes a un mundo nefasto.⁵

-No lo sé -respondió Śvetaketu-; se lo preguntaré a mi maestro.

Regresó junto a su padre y le dijo:

-Eso es lo que Citra me ha preguntado. ¿Qué debo responderle?

-Ni siquiera yo lo sé -respondió su padre-. Aceptemos lo que otros nos ofrezcan en el propio recinto del sacrificio, tras recitar los himnos védicos. Vayamos juntos.

Así, portando un fardo de leña, Āruṇi regresó junto a Citra Gāṅgyāyani y le dijo:

-Aceptadme como estudiante.

-Gautama, digno eres de brāhman -respondió Citra-, pues no has sucumbido a la arrogancia. Acércate, yo me ocuparé de que comprendas.⁶

»Quienes parten de este mundo no es sino a la luna adonde viajan -prosiguió Citra-. Con sus alientos la luna crece durante la primera mitad de su ciclo, mientras que durante la segunda los hace renacer.⁷ La luna es la puerta al mundo celestial. Ella deja pasar a quien conoce las respuestas, mientras que a quien no las conoce lo convierte en lluvia y lo hace retornar a este mundo, donde renace en diferentes condiciones, según hayan sido sus obras y sus conocimientos. Así, renace como gusano o insecto, como pez o pájaro, como león o jabalí, como tigre o asno salvaje, como ser humano o cualquier otra criatura.

»Al que llega a la luna, ésta le pregunta: «¿Quién eres?», a lo que debe responder:

El semen se recoge, oh estaciones,
en la esplendente luna,
y ella está dividida en quince partes.
De la fuente primera
se dice que descienden los ancestros.
Desde allí me enviaron
a un hombre que es actor,
a través de ese hombre y de sus obras
fui vertido en el vientre de una madre.
Nací, quedé engendrado,
como el mes que hace trece,
por el padre al que deben
su existencia los doce.
Lo sé, lo he comprendido.
Ahora, oh estaciones,
conducidme de nuevo a lo inmortal.⁸
Sabiendo esta verdad,
habiéndome nutrido de este ardor,
soy el tiempo, pues soy su descendiente.
¿Quién soy yo sino tú?

»Diciendo esto, la luna lo deja pasar.

»Tras tomar el sendero que conduce a los dioses, llega al mundo del Fuego, para continuar hasta el mundo del Viento, el mundo de Varuṇa, el mundo de Indra, el mundo de Prajāpati y, por último, arriba, al mundo de brāhman.

A este mundo pertenecen el océano Ara, los centinelas Muhūrta, el río Vijaṛā, el árbol Ilya, el paraje Sālajya, la mansión Aparājita, los guardianes Indra y Prajāpati, la estancia Vibhu, el trono Vicakṣaṇā y el lecho Amitaujas.⁹

»Alcanza entonces el océano Ara y lo atraviesa mentalmente; se hunden, sin embargo, quienes carecen de conocimientos suficientes. Se presenta a continuación ante los centinelas Muhūrta, que huyen de él. Atraviesa el río Vijaṛā mentalmente y sin problemas. Allí se sacude las buenas y las malas

acciones. Los familiares que cuentan con su aprecio reciben las buenas acciones; los que no, las malas. Y como el auriga mira desde lo alto las dos ruedas de su carro, de un modo parecido contempla desde lo alto el día y la noche, las buenas y las malas acciones y todos los pares de opuestos. Ese hombre se libera así de sus buenas y malas acciones y, conociendo a brāhman, a él se dirige.

»La encantadora Mānasī y su gemela Cākṣuṣī recogieron flores y las trajeron aquí, y lo mismo hicieron Jagatī, Ambā y Ambālī, además de otras ninfas celestiales como Ambikā. Cuando se aproxima el hombre sabio, el propio brāhman les dice: Corran hacia él. Por mi gloria llegó al río Vijaṛā y jamás envejecerá». ¹⁰ Así, quinientas ninfas corren a su encuentro, cien portando guirnaldas, cien llevando bálsamos, cien con afeites, cien con vestidos, cien con frutos, y lo engalanan con los ornamentos de brāhman. Y de este modo, engalanado, el conocedor de brāhman se dirige a brāhman.

»Llega así al árbol Ilya, y la fragancia de brāhman lo envuelve. Llega al paraje Sāljya, y el sabor de brāhman lo envuelve. Llega a la mansión Aparājita, y el resplandor de brāhman lo envuelve. Llega con los guardianes Indra y Prajāpati, y ambos retroceden ante él. Llega a la estancia Vibhu, y la gloria de brāhman lo envuelve. Llega entonces al trono Vicakṣaṇā, cuyas patas delanteras son los cantos Bṛhat y Rathamtara, cuyas patas traseras son los cantos Śyaita y Naudhasa, cuyos largueros son los cantos Vairūpa y Vairāja⁹ y cuyos travesaños son los cantos Śākvara y Raivata. Este trono es sabiduría, la sabiduría que otorga una mirada penetrante. ¹¹

»Llega entonces al lecho Amitaujas, que es el aliento vital. Sus patas delanteras son el pasado y el futuro; sus patas traseras, la abundancia y el alimento; sus largueros, los cantos Bṛhat y Rathamtara, los soportes de la cabecera, los cantos Bhadra y Yajñāyajñīya. Los versos del Ṛgveda y los cantos del Sāmaveda forman la urdimbre de la cama; las fórmulas del Yajurveda, la trama; ¹² los tallos del Soma, el jergón; el canto udgītha es el cobertor, y la riqueza, el almohadón. Sobre ese lecho reposa brāhman. Quien sabe esto sube al lecho con el pie derecho.

»Entonces brāhman le pregunta: ¿Quién eres?», a lo que debe responder:

»-Soy hijo del tiempo y de las estaciones. El espacio es la matriz de donde nací como semen para una mujer, como esplendor del año, como ātman de todas las criaturas. Tú eres el ātman de todas las criaturas, y lo que tú eres, eso soy yo.

»-¿Y quién soy yo? -pregunta entonces brāhman.

»A lo que debe responder:

»-Lo real.¹³

»-¿Y qué es lo real?

»-El reverso de los dioses y de las funciones vitales, eso es sat.¹⁴ Por su parte, los dioses y las funciones vitales son tyam. A todo ello se refiere la palabra «real». Todo ello abarca y todo eso eres tú.

»Así es como debe responder. Lo mismo que proclama la siguiente estrofa:

El Yajur es su vientre, el Sāma, su cabeza,
el Ṛk es su cuerpo;
es lo imperecedero, pictórico de brāhman,
sabed que este gran sabio
es el brāhman real.

»Pregunta entonces brāhman:

»-¿Cómo captas mis nombres masculinos?

»A lo que hay que responder:

»-Con el aliento vital.

»-¿Y los neutros?

»-Con la mente.

»-¿Y los femeninos?

»-Con la palabra.

»-¿Y mis aromas?

»-Con el olfato.

»-¿Y mis formas?

»-Con la vista.

»-¿Y mis sonidos?

»-Con el oído.

»-¿Y los sabores de mis alimentos?

»-Con la lengua.

»-¿Y mis obras?

»-Con las manos.

»-¿Y la alegría y el pesar?

»-Con el cuerpo.

»—¿Y el gozo, el placer y la procreación?

»-Con el órgano sexual.

»-¿Y mis pasos?

»-Con los pies.

»-¿Y mis pensamientos, mis objetos de percepción y mis deseos?

»—Con la consciencia.

»Así hay que responderle.

»Entonces brāhman concluye:

»-En verdad has alcanzado mi mundo. ¡Es todo tuyo!

»Cualquier conquista, cualquier logro pertenecen a brāhman. Aunque parezca que es uno el que lo logra, el que lo conquista, el que lo conoce, es brāhman quien lo hace.

Sección II

«brāhman es el aliento», solía decir Kauṣītaki. Y de este aliento vital que es brāhman, la mente es la mensajera, el ojo el vigía, el oído el pregonero y la palabra el servicio. En efecto, quien sabe que la mente es mensajera del aliento vital, que es brāhman, se torna mensajero. Y quien sabe que el ojo es el vigía se torna vigía. Y quien sabe que el oído es el pregonero se torna pregonero. Y quien sabe que la palabra es el servicio se torna él mismo servicial.

A este aliento vital que es brāhman le hacen ofrendas, sin que él lo pida, todas estas deidades.¹⁵ Y así también a quien sabe esto le hacen ofrendas, sin que él lo pida, todos los seres. «No se debe pedir», ésa es la máxima secreta. Es como si alguien mendigara en una aldea y no obtuviera nada. Y luego tomara asiento e hiciera el voto de no comer nada de lo que allí le ofreciesen. Entonces, los mismos que primero lo rechazaron se acercarían para invitarle diciendo: «Acepta algo de comida». Ésta es la norma: «No pedir nada, no rehusar nada».

«brāhman es el aliento», solía decir Paiṅgya. Y de este aliento vital que es brāhman, el ojo yace oculto detrás de la palabra, el oído yace oculto detrás del ojo, la mente yace oculta detrás del oído, el aliento yace oculto detrás de la mente.

A este aliento vital que es brāhman le hacen ofrendas, sin que él lo pida, todas estas deidades. Y así también a quien sabe esto le hacen ofrendas, sin que él lo pida, todos los seres. «No se debe pedir», ésa es la máxima secreta. Es como si alguien mendigara en una aldea y no obtuviera nada. Y luego tomara asiento e hiciera el voto de no comer nada de lo que allí le ofreciesen. Entonces, los mismos que primero lo rechazaron se acercarían para invitarle diciendo: «Acepta algo de comida». Ésta es la norma: «No pedir nada, no rehusar nada».

Y ahora, la manera de procurarse un bien que se desea. Quien anhela un bien, durante la luna llena o la luna nueva, o cuando los astros sean favorables en la quincena luminosa, debe encender un fuego, barrer en derredor, esparcir hierba y rociar agua. Luego, tras doblar la rodilla derecha, con una cuchara debe hacer oblaciones de manteca mientras dice:

Palabra, así se llama la deidad que procura.

Que ella me procure esto de aquél. A esa deidad, salve.

Olor, así se llama la deidad que procura.

Que ella me procure esto de aquél. A esa deidad, salve.

Visión, así se llama la deidad que procura.

Que ella me procure esto de aquél. A esa deidad, salve.

Oído, así se llama la deidad que procura.

Que ella me procure esto de aquél. A esa deidad, salve.

La mente, así se llama la deidad que procura.

Que ella me procure esto de aquél. A esa deidad, salve.

Consciencia, así se llama la deidad que procura.

Que ella me procure esto de aquél. A esa deidad, salve.¹⁶

Entonces, tras oler la fragancia del humo y embadurnarse el cuerpo con la grasa de la manteca, debe alejarse en silencio y declarar qué es lo que desea o enviar a un mensajero. Y, en efecto, así obtendrá lo que desea.

Y ahora, el amor por mediación divina. Quien desee el amor de un hombre o una mujer, de varios hombres o varias mujeres, debe realizar las mismas oblaciones de manteca, como se ha descrito anteriormente, en alguno de los días propicios antes mencionados, mientras dice:

Tal y tal, yo ofrezco tu palabra en mí, salve.

Tal y tal, yo ofrezco tu olfato en mí, salve.

Tal y tal, yo ofrezco tu vista en mí, salve.
Tal y tal, yo ofrezco tu oído en mí, salve.
Tal y tal, yo ofrezco tu mente en mí, salve.
Tal y tal, yo ofrezco tu consciencia en mí, salve.

Entonces, tras oler la fragancia del humo y embadurnarse el cuerpo con la grasa de la manteca, debe alejarse en silencio y propiciar el contacto físico con la persona o personas en cuestión, o bien colocarse a barlovento mientras conversa con ellas. Y, en efecto, así ganará su amor y esas personas suspirarán por él. A continuación, la disciplina de Pratardana, también llamada «sacrificio interior del fuego».¹⁷ Cuando un hombre habla, no puede respirar. Mientras lo hace, en efecto, sacrifica la respiración a su palabra. Cuando un hombre respira, no puede hablar. Mientras lo hace, en efecto, sacrifica la palabra a su respiración. Estas dos oblaciones infinitas, inmortales, se ofrecen en sacrificio de manera ininterrumpida, tanto en la vigilia como en el sueño. Por el contrario, las otras oblaciones son finitas, pues constituyen una actividad ritual. Por eso los sabios de antaño no celebraban sacrificios de fuego,

«brāhman es la recitación»,¹⁸ solía decir Sukabhrgra.

Se venera el Ṛgveda y todos los seres entonan himnos a su grandeza. Se venera el Yajurveda y todos los seres están uncidos a su grandeza. Se venera el Sāmaveda y todos los seres se postran ante su grandeza.¹⁹ Se veneran como esplendor y gloria, como resplandor supremo. Y así como de todos los versos de alabanza la invocación es suprema, gloriosa y resplandeciente, así también quien conoce esto se torna supremo y glorioso y resplandece entre los seres.

El sacerdote adhvaryu es quien prepara a este ser, hecho de ritos, para el sacrificio. Sobre él entreteje un ser hecho de fórmulas litúrgicas del Yajurveda. Sobre éste, el sacerdote hotr entreteje un ser hecho de invocaciones del Ṛgveda. Sobre éste, el sacerdote udgatr entreteje un ser hecho de cantos del Sāmaveda.²⁰ Así se erige el ser del triple veda, que a su vez es el ser de Indra y el ser de quien esto conoce.

Sarvajit Kauṣītaki solía venerar el sol naciente mediante tres tipos de culto. Ceñido con el cordón sacrificial,²¹ acarreaba agua y la vertía tres veces en un jarrón al tiempo que decía: «Tú eres el recolector. Recoge mis faltas». Del mismo modo veneraba el sol al mediodía diciendo: «Tú eres el separador. Aparta mis faltas». Del mismo modo veneraba el sol del ocaso diciendo: «Tú eres el destructor. Acaba con mis faltas». Así, cualquier falta que cometiera de día o de noche, el sol la destruía. Y así también cualquier falta que cometa de día o de noche quien sabe esto y venera el sol de modo semejante, el sol la quemará.

Además, todos los meses, tras la noche de luna nueva, hay que rendir culto a la luna apenas asome sobre el poniente, de la misma manera o bien arrojándole dos briznas de hierba verde mientras exclama:

Mi corazón, que es el leño perfecto,
yace sobre la luna;
lo sé, lo sé muy bien. Que por virtud
de este saber jamás llore yo el duelo
de uno de mis hijos.

En efecto, de este modo, si la persona tiene hijos, éstos no morirán antes que él. Si no tiene hijos, debe recitar estos versos del Ṛgveda.

Allégate, oh Soma, cólmate de vigor...
Que concurren en ti licor y bríos
La libación que los Āditya colman...²²

Entonces debe decir: «No te colmes con nuestro aliento, nuestra descendencia o nuestro ganado. Cólmate con el aliento, la descendencia y el ganado de quien nos odia y a quien odiamos». Luego debe dar un giro completo hacia la derecha diciendo: «Doy el giro completo de Indra. Doy el giro completo del sol».

Por su parte, durante la noche de luna llena, hay que rendir culto a la luna apenas asome sobre el oriente, del mismo modo que antes, diciendo:

¡Tú eres el gran Soma, el rey majestuoso!

¡Tú eres Prajāpati, el de las cinco bocas!

Es una de tus bocas el brahmán;

con ella tú devoras a los reyes;

con esa boca haz que yo devore, hazme devorador del alimento.

Es una de tus bocas el gran rey;

con ella tú devoras mercaderes;

con esa boca haz que yo devore, hazme devorador del alimento.

Es una de tus bocas el halcón;

con ella tú devoras a las aves;

con esa boca haz que yo devore, hazme devorador del alimento.

El alto fuego es una de tus bocas;

con ella tú devoras este mundo;

con esa boca haz que yo devore, hazme devorador del alimento.

Hay una quinta boca oculta en ti;

con ella tú devoras a los seres;

con esa boca haz que yo devore, hazme devorador del alimento.

No consientas menguar con nuestro aliento, con nuestra descendencia y sus ganados.

Mengua con el aliento y descendencia, mengua con el ganado de cualquiera que nos odie y así nos sea odioso.

Entonces se debe dar un giro completo hacia la derecha diciendo: «Doy el giro completo de los dioses. Doy el giro completo del sol».

Ahora bien, cuando un hombre se dispone a cohabitar con su esposa, debe tocarse el corazón diciendo:

Tu corazón, mujer acogedora,
dentro de Prajāpati está a resguardo;

así, oh señora gentil de lo inmortal,
nunca llores de un hijo el negro duelo.

Y, en efecto, de este modo sus hijos no partirán antes que ella.

Cuando un hombre regresa de un viaje, debe acariciar con la nariz la cabeza de su hijo diciendo:

Desde este cuerpo mío, tomas forma;
desde mi corazón, tú eres nacido.
Eres mi propio ser, eres mi hijo,
en ti ha sido tu padre rescatado.
¡Que vivas cien otoños!

Acto seguido, le confiere un nombre diciendo:

¡Sé una roca! ¡Sé un hacha!
¡Sé oro indestructible!
Eres la luz que lleva
por bello nombre «hijo».
¡Que vivas cien otoños!

Y pronuncia su nombre mientras lo abraza:

Así como, amoroso, abrazó Prajāpati
a sus hijos rogando por su buena fortuna,
así también te abrazo yo...

Y le susurra al oído derecho:

Oh Maghavan, oh Rjin, otórgale...

Y al izquierdo:

Oh Indra, concédele grandes tesoros...²³

Luego acaricia tres veces con la nariz la cabeza del hijo diciendo:

No desfallezcas nunca, no decaigas.
¡Que vivas cien otoños, hijo mío!
Con tu nombre acaricio tu cabeza.

Acto seguido, pronuncia tres veces el sonido hirri sobre la cabeza de su hijo diciendo: «Sobre tu testa repito el sonido de las vacas al mugir».

A continuación, el modo en que la muerte ronda a los dioses. Es un hecho que brāhman resplandece cuando arde el fuego. Muere, en cambio, cuando deja de arder; su luz parte hacia el sol, su aliento hacia el viento. Es un hecho que brāhman resplandece cuando brilla el sol. Muere, en cambio, cuando ya no brilla; su luz parte hacia la luna, su aliento hacia el viento. Es un hecho que brāhman resplandece cuando brilla la luna. Muere, en cambio, cuando ya no brilla; su luz parte hacia el relámpago, su aliento hacia el viento. Es un hecho que brāhman resplandece cuando destella el relámpago. Muere, en cambio, cuando ya no destella; su luz parte hacia los puntos cardinales, su aliento hacia el viento. Entonces, una vez que todos estos dioses se han adentrado en el viento, que se han introducido en él, no se agotan sino que surgen de nuevo.

Esto en lo que respecta al orden divino. Ahora, en lo que respecta al ātman:

En verdad brāhman resplandece cuando se habla con la palabra. Muere, en cambio, cuando uno deja de hablar; su luz parte hacia el ojo, su aliento hacia la respiración. Es un hecho que brāhman resplandece cuando se ve con el ojo. Muere, en cambio, cuando uno deja de ver; su luz parte hacia el oído, su aliento hacia la respiración. Es un hecho que brāhman resplandece cuando se escucha con el oído. Muere, en cambio, cuando uno deja de escuchar; su luz parte hacia la mente, su aliento vital hacia la respiración. Es un hecho que brāhman resplandece cuando se piensa con la mente. Muere, en cambio, cuando uno deja de pensar; su luz parte hacia el aliento, su aliento hacia la respiración. Entonces, una vez que todos estos dioses se han adentrado en el viento, que se han introducido en él, no se agotan sino que surgen de nuevo.

Quien esto conoce es indestructible. Y si las cordilleras del sur y del norte se abalanzaran sobre él para aplastarlo, no lo conseguirían. Y aún más, perecerán en torno suyo quienes lo odian y a quienes él odia.

Ahora, la obtención de la preeminencia. Todos los dioses, abogando cada uno por su propia superioridad, abandonaron el cuerpo, dejándolo tendido como un pedazo de madera. Entonces se introdujo en el cuerpo la palabra, y aunque habló con la palabra, seguía tendido. Después se introdujo en el cuerpo el ojo, y aunque habló con la palabra y vio con el ojo, continuaba inerte. Entonces, se introdujo en el cuerpo el oído, y aunque habló con la palabra, vio con el ojo y escuchó con el oído, seguía sin moverse. Por último, se introdujo en el cuerpo la mente, y aunque habló con la palabra, vio con el ojo, escuchó con el oído y pensó con la mente, permanecía estático. Entonces se introdujo en él la respiración y logró erguirse. Todas las deidades reconocieron la preeminencia del aliento vital y se unieron a él. Esta unión constituye el sí mismo consciente, y todos juntos abandonaron el cuerpo, se introdujeron en el viento y, transformados en espacio, viajaron al cielo. Así, quien sabe esto, reconociendo en sí mismo la preeminencia del aliento vital y uniéndose a él, a su ātman, que es consciencia, parte con todos ellos de este cuerpo, se introduce en el viento, se transforma en espacio y viaja al cielo. Alcanza la residencia de los dioses y, una vez allí, entre los inmortales, se torna inmortal.

A continuación, la ceremonia paterno-filial, también llamada «rito de transferencia».²⁴ El padre moribundo llama a su hijo. Después de esparcir hierba fresca por la casa, encender el fuego y traer una jarra de agua y un cuenco, el padre se recuesta envuelto en un manto nuevo. El hijo se acuesta sobre su padre, tocando los órganos de éste con los suyos correspondientes. La transferencia también puede realizarse con el hijo sentado mirando de frente a su padre. Entonces el padre lleva a cabo la transferencia a su hijo declarando:

-En ti pongo mi palabra.

-En mí pongo tu palabra -responde el hijo.

-En ti pongo mi aliento -dice el padre.

-En mí pongo tu aliento -responde el hijo.

- En ti pongo mi vista -dice el padre.
- En mí pongo tu vista -responde el hijo.
- En ti pongo mi oído -dice el padre.
- En mí pongo tu oído -responde el hijo.
- En ti pongo mi sentido del gusto -dice el padre.
- En mí pongo tu sentido del gusto -responde el hijo.
- En ti pongo mis obras -dice el padre.
- En mí pongo tus obras -responde el hijo.
- En ti pongo mis alegrías y mis pesares -dice el padre.
- En mí pongo tus alegrías y tus pesares -responde el hijo.
- En ti pongo mi gozo, mi placer, mi procreación -dice el padre.
- En mí pongo tu gozo, tu placer, tu procreación -responde el hijo.
- En ti pongo mis movimientos -dice el padre.
- En mí pongo tus movimientos -responde el hijo.
- En ti pongo mi mente -dice el padre.
- En mí pongo tu mente -responde el hijo.
- En ti pongo mi consciencia -dice el padre.
- En mí pongo tu consciencia -responde el hijo.

Ahora bien, si el padre tiene dificultades para hablar, puede limitarse a decir: «En ti pongo mis funciones vitales».²⁵ A lo que el hijo responde: «En mí pongo tus funciones vitales». Entonces, girando por la derecha, el hijo avanza hacia el este mientras su padre lo acompaña con esta oración: «Que la gloria, el esplendor de brāhman y la fama te acompañen». El hijo lo mira a continuación por encima del hombro izquierdo y, ocultándose el rostro con la mano o cubriéndolo con el borde de su túnica, responde: «Que alcances los mundos celestiales y veas cumplidos tus deseos». Si el padre recobra la

salud, deberá vivir bajo la autoridad del hijo o vagar como asceta. Si por el contrario fallece, entonces en su honor se realizarán los debidos ritos funerarios.

Sección III

Pratardana, hijo de Divodāsa, arribó a la hermosa mansión de Indra gracias a su arrojo en la batalla y su valentía. Indra le interpeló:

-Pratardana, pide un deseo.

-Pedid por mí el deseo que consideréis más provechoso para los hombres -respondió sin embargo el héroe.

-En verdad no es apropiado que el superior pida algo en nombre del inferior. Así que pídelo tú -repuso Indra.

-En ese caso no tengo deseo alguno que pedir -replicó Pratardana.

Entonces Indra, que no se aparta de la verdad, pues él mismo es la verdad, le dijo:

-Conóceme sólo a mí. Si algo considero provechoso para los hombres, es precisamente que me conozcan. Yo acabé con el hijo tricéfalo de Tvaṣṭṛ y con los Arunmukha; entregué a los Yati a los chacales; transgredí los tratados para aplastar al clan de Prahlāda en el aire, al de Puloman en el firmamento y al de Kālakāñja en la tierra, sin perder en ello un solo cabello.²⁶ Ningún acto de quien me conoce, ya sea robar, abortar o cometer parricidio o matricidio, le hará perder un solo cabello. Y su rostro no palidecerá cuando cometa un pecado.

»Yo soy el aliento vital, el ātman que es consciencia -prosiguió Indra-. Soy la vida y la inmortalidad, de modo que puedes venerarme como tal. El aliento es vida y la vida aliento, pues mientras hay aliento el cuerpo permanece vivo, y mediante el aliento se mantiene la muerte a distancia, al tiempo que la consciencia aprehende la verdad. Quien me venera como vida inmortal obtiene la longevidad en este mundo y alcanza la inmortalidad en el de más allá.

»Ahora bien, algunos sostienen que los diversos órganos vitales convergen en uno solo, pues no es posible ser consciente de las palabras mediante el

habla, de las formas mediante el ojo, de los sonidos mediante el oído, del pensamiento mediante la mente. Sin embargo, al converger los órganos vitales en uno solo, es posible ser consciente de todos ellos por separado. Así, cuando la palabra habla, todos los órganos vitales hablan; cuando el ojo ve, todos los órganos vitales ven; cuando el oído escucha, todos los órganos vitales escuchan; cuando la mente piensa, todos los órganos vitales piensan, y al respirar todos los órganos vitales respiran con el aliento. Así es, sin duda.

»De todas las funciones vitales, una destaca sobre las demás. Se sigue viviendo cuando se pierde el habla, pues ahí están los mudos. Se sigue viviendo cuando se pierde la vista, pues ahí están los ciegos. Se sigue viviendo cuando se pierde el oído, pues ahí están los sordos. Se sigue viviendo cuando se pierde la mente, pues ahí están los necios. Se sigue viviendo cuando se pierde una pierna o un brazo, pues ahí están los tullidos. Sin embargo, sólo el aliento vital, el ātman que es la consciencia, al colmar este cuerpo, lo hace erguirse. Así pues, se le debe venerar como la recitación védica.²⁷ De este modo se obtiene la plenitud vital.

»El aliento es la consciencia y la consciencia es el aliento. Se comprueba al contemplar a una persona sumida en el sueño profundo: no contempla imagen alguna, pues sus sueños se han hecho uno con su aliento. Así, el habla se funde con el aliento junto a todos los nombres, la vista se funde con el aliento junto a todas las formas, el oído se funde con el aliento junto a todos los sonidos, y la mente se funde con el aliento junto a todos los pensamientos. Luego, cuando la persona despierta, al igual que de un fuego crepitante saltan chispas, de ese ātman parten todas las funciones sensibles hacia sus respectivas moradas, y de todos los órganos vitales, los dioses, y de los dioses, los mundos. De nuevo, sólo el aliento vital, el ātman que es la consciencia, al colmar este cuerpo, lo hace erguirse, y debe venerarse como a la recitación védica. De este modo se obtiene la plenitud vital.

»El aliento vital es la consciencia y la consciencia es el aliento vital. Se comprueba al contemplar a una persona enferma y desahuciada: pierde su

vigor hasta caer inconsciente. La gente cree que su vida se ha consumido, pues no oye, no ve, no habla ni piensa. Entonces, todas esas funciones se hacen una con el aliento vital. Así, el habla se funde con el aliento junto a todos los nombres, la vista se funde con el aliento junto a todas las formas, el oído se funde con el aliento junto a todos los sonidos, y la mente se funde con el aliento junto a todos los pensamientos. Por último, cuando el aliento abandona su cuerpo, arrastra consigo a todas esas funciones.

»Desde el aliento, el habla emite todos los nombres y a través del habla la persona aprehende sus significados. Desde el aliento, el olfato emite todos los olores y a través del olfato la persona aprende a distinguirlos. Desde el aliento, la vista emite todas las formas y a través de la vista la persona aprende a reconocerlas. Desde el aliento, el oído emite todos los sonidos y a través del oído la persona aprende a identificarlos. Desde el aliento, la mente emite todos los pensamientos y a través de la mente la persona aprende a barajarlos. De este modo se obtiene todo a partir del aliento vital. El aliento vital es la consciencia y la consciencia es el aliento vital, pues ambos viven juntos en este cuerpo y juntos lo abandonan.

Ahora expondremos el modo en que los seres se hacen

uno en la consciencia.²⁸ La palabra forma parte de ella, y el nombre es la clase de objeto externo que le corresponde. El olfato forma parte de ella, y el olor es la clase de objeto externo que le corresponde. La vista forma parte de ella, y la forma es la clase de objeto externo que le corresponde. El oído forma parte de ella, y el sonido es la clase de objeto externo que le corresponde. El gusto forma parte de ella, y el sabor es la clase de objeto externo que le corresponde. Las manos forman parte de ella, y la acción es la clase de objeto externo que les corresponde. El cuerpo forma parte de ella, y la alegría y el pesar son los objetos externos que le corresponden. Los genitales forman parte de ella, y el gozo, el placer y la procreación son los objetos externos que les corresponden. Los pies forman parte de ella, y el movimiento es la clase de objeto externo que les corresponde. La mente

forma parte de ella, y los pensamientos, las imágenes y los deseos son los objetos externos que le corresponden.

Quien asciende a la palabra mediante la consciencia,

con ella aprehende todos los nombres. Quien asciende al olfato mediante la consciencia, con él aprehende todos los olores. Quien asciende a la vista mediante la consciencia, con ella aprehende todas las formas. Quien asciende al oído mediante la consciencia, con él aprehende todos los sonidos. Quien asciende al gusto mediante la consciencia, con él aprehende todos los sabores. Quien asciende a las manos mediante la consciencia, con ellas aprehende todas las acciones. Quien asciende al cuerpo mediante la consciencia, con él aprehende todas las alegrías y todos los pesares. Quien asciende a los genitales mediante la consciencia, con ellos disfruta del gozo, el placer y la procreación. Quien asciende a los pies mediante la consciencia, con ellos aprehende todos los movimientos. Quien asciende a la mente mediante la consciencia, con ella se recrea en todos los pensamientos, imágenes y deseos.

Ello es porque, al margen de la consciencia, la palabra no reconocería ningún nombre: «Mi mente estaba en otra parte», se dice, «no advertí el nombre». Al margen de la consciencia, el olfato no reconocería ningún olor: «Mi mente estaba en otra parte», se dice, «no advertí el olor». Al margen de la consciencia, la vista no reconocería ninguna forma: «Mi mente estaba en otra parte», se dice, «no advertí la forma». Al margen de la consciencia, el oído no reconocería ningún sonido: «Mi mente estaba en otra parte», se dice, «no advertí el sonido». Al margen de la consciencia, el gusto no advertiría ningún sabor: «Mi mente estaba en otra parte», se dice, «no advertí el sabor». Al margen de la consciencia, las manos no podrían realizar ninguna acción: «Mi mente estaba en otra parte», se dice, «no advertí la acción». Al margen de la consciencia, el cuerpo no experimentaría alegría ni pesar: «Mi mente estaba en otra parte», se dice, «no advertí la alegría o el pesar». Al margen de la consciencia, los genitales no experimentarían el gozo, el placer o la procreación: «Mi mente estaba en otra parte», se dice, «no advertí el

gozo, el placer o la procreación». Al margen de la consciencia, los pies no advertirían el movimiento: «Mi mente estaba en otra parte», se dice, «no advertí el movimiento». Al margen de la consciencia, no se podría pensar ni percibir nada: «Mi mente estaba en otra parte», se dice, «no percibí nada».

No conviene querer conocer las palabras, sino a quien habla. No conviene querer conocer los olores, sino a quien huele. No conviene querer conocer las formas, sino a quien ve. No conviene querer conocer los sonidos, sino a quien escucha. No conviene querer conocer los sabores, sino a quien saborea. No conviene querer conocer las acciones, sino a quien las realiza. No conviene querer conocer la alegría y el pesar, sino a quien los experimenta. No conviene querer conocer el gozo, el placer y la procreación, sino a quien los disfruta. No conviene querer conocer los movimientos, sino a quien se mueve. No conviene querer conocer la mente, sino a quien piensa.

Éstas son las diez clases de objetos que corresponden a la consciencia; diez son también las clases de consciencia que corresponden a los objetos. Si no hubiera objetos particulares, no habría tipos particulares de consciencia, y viceversa. En suma, ninguna forma sería perceptible sin la correspondencia entre la consciencia y sus objetos. En este sentido, la diversidad de las cosas es aparente. Del mismo modo que la rueda del carro está sujeta a los radios y éstos al eje, los objetos particulares están sujetos a las clases de consciencia y éstas al aliento vital. Y el aliento vital es el ātman, la consciencia. Él es la felicidad, no envejece y es inmortal. No crece con las buenas acciones ni mengua con las malas. Al contrario, es él quien hace que una persona realice buenas acciones si desea que se eleve por encima de los mundos, y también es él quien hace que una persona cometa faltas graves si desea que se hunda en los abismos. Él es el protector de todos los mundos, el soberano y señor de todos los ámbitos de existencia. Uno debería decirse: «Él es mi ātman», y repetírselo continuamente.

Sección IV

Célebre y versado en el veda, Gārgya Bālāki vivió en Uśīnara, en Satvan y en Matsya, en Kuru y en Pañcāla, en Kāśi y en Videha. En cierta ocasión visitó a Ajātaśatru, el rey de Kāśi, y le dijo: «Os hablaré de brāhman». Y Ajātaśatru le respondió: «Os recompensaré con mil vacas». Las gentes de la ciudad se congregaron a su alrededor exclamando: «¡Es un Janaka! ¡Es un Janaka!».²⁹

En el sol lo grande, en la luna el alimento, en el relámpago la luz, en el trueno el sonido, en el viento Indra Vaikuṇṭha, en el espacio lo pleno, en el fuego lo invencible, en las aguas la verdad. Esto por lo que respecta al orden divino. Ahora por lo que respecta al ātman: en el espejo el reflejo, en la sombra el doble, en el eco la vida, en el sonido la muerte, en el sueño Yama, en el cuerpo Prajāpati; en el ojo derecho la esencia de la palabra, en el ojo izquierdo la esencia de la verdad.

-Esa persona, ese puruṣa, que hay en el sol es a quien yo venero -dijo entonces Bālāki.

-¿Y sobre él queréis conversar? -repuso Ajātaśatru- Yo también lo venero como el más grande entre los seres, como su cabeza, y cualquiera que así lo haga se convertirá en lo más grande, en el guía de todos los seres.

-Esa persona, ese puruṣa, que hay en la luna es a quien yo venero -dijo Bālāki.

-¿Y sobre él queréis conversar? -repuso Ajātaśatru-. Yo también lo venero como el incomparable rey Soma, de blancas vestiduras, esencia del alimento, y cualquiera que así lo haga se convertirá en la esencia del alimento. -Esa persona, ese puruṣa, que hay en el relámpago es a quien yo venero -dijo Bālāki.

- ¿Y sobre él queréis conversar? -repuso Ajātaśatru-. Yo

también lo venero como la esencia de la luz, y cualquiera que así lo haga se convertirá en esencia luminosa.

-Esa persona, ese puruṣa, que hay en el trueno es a quien yo venero -prosiguió Bālāki.

- ¿Y sobre él queréis conversar? -repuso Ajātaśatru-. Yo también lo venero como la esencia del sonido, y cualquiera que así lo haga se convertirá en esencia sonora.

-Esa persona, ese puruṣa, que hay en el viento es a quien yo venero -prosiguió Bālāki.

- ¿Y sobre él queréis conversar? -repuso Ajātaśatru-. Yo también lo venero como Indra Vaikuṇṭha, la flecha invicta, y cualquiera que así lo haga se tornará victorioso, imbatible, y triunfará ante sus enemigos.

-Esa persona, ese puruṣa, que hay en el espacio es a quien yo venero -insistió Bālāki.

- ¿Y sobre él queréis conversar? -repuso Ajātaśatru-. Yo también lo venero como el brāhman pleno y completo, y cualquiera que así lo haga se colmará de hijos, de ganado, de la gloria y el vigor de brāhman, del mundo celestial, y gozará de una larga vida.

-Esa persona, ese puruṣa, que hay en el fuego es a quien yo venero -dijo entonces Bālāki.

- ¿Y sobre él queréis conversar? -repuso Ajātaśatru-. Yo también lo venero como lo invencible, y cualquiera que así lo haga se tornará invencible ante sus rivales. io -Esa persona, ese puruṣa, que hay en las aguas es a quien yo venero -prosiguió Bālāki.

- ¿Y sobre él queréis conversar? -repuso Ajātaśatru-. Yo también lo venero como la esencia de la verdad, y cualquiera que así lo haga se tornará verdadero.

Esto en lo que respecta al orden divino.

Ahora en lo que respecta al ātman:

-Esa persona, ese puruṣa, que hay en el espejo es a quien yo venero -dijo entonces Bālāki.

-¿Y sobre él queréis conversar? -repuso Ajātaśatru-. Yo también lo venero como el reflejo, y cualquiera que así lo haga engendrará hijos que serán su mismo reflejo.

-Esa persona, ese puruṣa, que hay en la sombra es a quien yo venero -prosiguió Bālāki.

-¿Y sobre él queréis conversar? -repuso Ajātaśatru-. Yo también lo venero como el doble inseparable, y cualquiera que así lo haga hallará su doble, poseerá un doble.

-Esa persona, ese puruṣa, que hay en el eco es a quien yo venero -prosiguió Bālāki.

-¿Y sobre él queréis conversar? -repuso Ajātaśatru-. Yo también lo venero como la vida, y cualquiera que así lo haga gozará de una vida larga y no morirá antes de tiempo.

-Esa persona, ese puruṣa, que hay en el sonido es a quien yo venero -dijo entonces Bālāki.

-¿Y sobre él queréis conversar? -repuso Ajātaśatru-. Yo también lo venero como la muerte, y cualquiera que así lo haga no tendrá una muerte prematura.

-Esa persona, ese puruṣa, que al dormir se pasea en sueños es a quien yo venero -prosiguió Bālāki.

-¿Y sobre él queréis conversar? -repuso Ajātaśatru-. Yo también lo venero como el rey Yama, y cualquiera que así lo haga caerá rendido ante su grandeza.

-Esa persona, ese puruṣa, que hay en el cuerpo es a quien yo venero -dijo entonces Bālāki.

-¿Y sobre él queréis conversar? -repuso Ajātaśatru-. Yo también lo venero como Prajāpati, y cualquiera que así lo haga se colmará de hijos, de ganado, de la gloria y el vigor de brāhman, del mundo celestial, y gozará de una larga vida.

-Esa persona, ese puruṣa, que hay en el ojo derecho es a quien yo venero - prosiguió Bālāki.

-¿Y sobre él queréis conversar? -repuso Ajātaśatru-. Yo también lo venero como la esencia de la palabra, como la esencia del fuego, como la esencia de la luz, y cualquiera que así lo haga se convertirá en la esencia de todo ello.

-Esa persona, ese puruṣa, que hay en el ojo izquierdo es a quien yo venero - dijo entonces Bālāki.

-¿Y sobre él queréis conversar? -repuso Ajātaśatru-. Yo también lo venero como la esencia de la verdad, la esencia del relámpago, la esencia de la luz, y cualquiera que así lo haga se convertirá en la esencia de todo ello.

Entonces Bālāki guardó silencio.

-¿Eso es todo, Bālāki? -inquirió Ajātaśatru.

-Eso es todo -respondió Bālāki,

-En vano habéis solicitado conversar conmigo queriendo hablar sobre brāhman -repuso Ajātaśatru- Oh Bālāki, en verdad el autor de todas esas personas, de esos puruṣa, es a quien hay que conocer.

Bālāki se alejó y regresó con un fardo de leña bajo el brazo. Se acercó a Ajātaśatru y le dijo:

-Aceptadme como vuestro estudiante.

A lo que el rey respondió:

-Sé que es contrario a la tradición que un guerrero instruya a un brahmán; sin embargo, os acepto.

Ajātaśatru tomó entonces a Bālāki de la mano y los dos se alejaron del lugar. Se aproximaron a un hombre que dormía. Ajātaśatru se dirigió a él con estas palabras:

-¡Oh gran rey Soma, de blancas vestiduras!

Pese a ello, el hombre permaneció acostado. Ajātaśatru lo sacudió con un palo y sólo entonces logró que se despertara. El rey le preguntó entonces a Bālāki:

-¿Dónde yacía recostada esta persona? ¿Dónde se encontraba hace un instante? ¿De dónde acaba de regresar?

Bālāki no supo responder y Ajātaśatru le dijo:

-Hay en cada persona unos conductos llamados hitā que se extienden del corazón al pericardio. Ahí es donde yacía recostado este hombre, donde se encontraba hace un instante, de donde acaba de regresar, oh Bālāki. Esos conductos son tan delgados como la milésima parte de un cabello, finos filamentos de color anaranjado, blanco, negro, amarillo y rojo. En su interior se permanece mientras se duerme sin soñar.

»Ahora bien, es en el aliento vital donde se hacen uno. Así, la palabra se funde con el aliento junto a todos los nombres, la vista se funde con el aliento junto a todas las formas, el oído se funde con el aliento junto a todos los sonidos, y la mente se funde con el aliento junto a todos los pensamientos. Luego, cuando la persona despierta, al igual que de un fuego crepitante saltan chispas, de ese ātman parten todas las funciones sensibles hacia sus respectivas moradas, y de todos los órganos vitales, los dioses, y de los dioses, los mundos.

»Y ese mismo aliento, el ātman, que es consciencia, penetra el ātman corporal hasta la punta de los cabellos y las uñas. Como una navaja en su vaina o como un insecto en su guarida, así este ātman que es consciencia penetra el ātman corporal hasta la punta de los cabellos y las uñas. A ese ātman se adhieren los demás ātman, tal como a un líder los suyos.³⁰ Y tal como un líder se sirve de los suyos y éstos se sirven de su líder, así también

el ātman, que es consciencia, se sirve de los otros ātman y éstos se sirven de él.

»Mientras Indra no comprendió la naturaleza de este ātman, los demonios se impusieron sobre él. Cuando la hubo comprendido, derrotó a los demonios, los aniquiló y se hizo con el dominio y la soberanía sobre todos los dioses. Del mismo modo, quien esto sabe ahuyenta cualquier infortunio y se hace con el dominio y la soberanía sobre todos los seres.

Notas

1. Una figura mencionada también en CU 1.5.2.
2. Junto con algunos pasajes muy similares de la Bṛhadāraṇyaka y la Chāndogya (BU 6.2.9-16 y CU 5.3-10).
3. KsU 4.19.
4. Para más detalles cronológicos, filológicos, rituales, simbólicos, etcétera, relativos a esta upaniṣad, el lector puede consultar las profusas notas de Olivelle, así como el documentado estudio de H. W. Bodewitz, *Kauṣītaki Upaniṣad* Brill, Groningen, 2002.
5. Āruṇi y Gautama son el mismo personaje, el padre de Śvetaketu. En cuanto al planteamiento de Citra, deliberadamente oscuro, bien podría tratarse de un acertijo para poner a prueba los conocimientos rituales de Śvetaketu (algo frecuente en las upaniṣad). Otro motivo recurrente es la consideración del sacrificio como medio para viajar a otros mundos. En este caso se alude a las dos posibilidades que, en el contexto de la transmigración, se delinearán más adelante -el «refugio seguro» (sarfvurta) sería, como señala Olivelle, la luna.
6. Aunque en principio tanto Gautama Āruṇi como su hijo Śvetaketu acuden a Citra en calidad de discípulos, se sobreentiende por este pasaje que en realidad sólo lo hace Gautama Āruṇi. Así, se sugiere que Śvetaketu desiste a causa de su arrogancia, un motivo presente en las narrativas paralelas en torno a este personaje que encontramos en BU 6.2.1-8 y CU 5.3. Acercarse a un maestro con leña en las manos es el gesto de quien aspira a recibir instrucción (véase más adelante 4.19). En este caso, brāhman se refiere, según la acepción antigua de la palabra, a la fórmula sagrada de la que depende la eficacia del sacrificio, no al principio sobre el que reposa la totalidad de las cosas.
7. Es decir, las mitades creciente y menguante del ciclo lunar, o sus quincenas luminosa y oscura.
8. Se invocan las estaciones asociadas al «padre al que deben su existencia los doce [meses]», es decir, al año. En ambos casos se trata, de acuerdo con la cosmovisión védica, de una manera de referirse al tiempo. La temporalidad guía el itinerario de la migración del alma a partir de la luna, concebida como punto de partida o «fuente primera». Así, de la luna proviene el semen que, en forma de lluvia, se aloja en el varón, de donde pasa a un vientre femenino. Las quince partes son las quince fases que componen cada una de las dos mitades del ciclo lunar.
9. Para la topografía del mundo de brāhman, véanse CU 8.5.3 y las observaciones de Olivelle.
10. Juego de palabras entre el nombre del río, Vijaṛā (literalmente, «sin vejez»), y el don que éste otorga. El pasaje es oscuro y posiblemente corrupto. Incluso su posición es problemática: en algunos manuscritos aparece antes. Olivelle adopta una secuencia que restaura el flujo narrativo que se deriva de 1.3.
11. Juego de palabras entre el nombre del trono, Vicakṣaṇā (literalmente, «mirada penetrante»), y el don que éste otorga. Los nombres de las diversas partes del trono y, en la siguiente sección, del lecho corresponden a los cantos del Sāmaveda empleados en los ritos del Soma, la bebida de los dioses.

12. El contenido de los tres veda antiguos, Rky Sama y Yajur, conforma las cuerdas que se entrelazan para formar el lecho. En la India de hoy todavía se pueden ver estas camas hechas a base de cuerdas entrelazadas.
13. Se utiliza la palabra satyam, de la que luego se explica una etimología particular.
14. Al igual que la palabra ātman más adelante (4.20), el texto emplea la palabra prāṇa en plural para referirse a los distintos órganos perceptivos, a las funciones vitales que dan forma a la experiencia humana (el lenguaje, los sentidos, la mente, la locomoción, la reproducción, etcétera).
15. Es decir, las funciones vitales enunciadas: la vista, el oído, la mente, etcétera.
16. svāhā. «salve». Sobre esta fórmula ritual exclamativa, véase la n. 10 de la TU, en la pág. 290.
17. Los especialistas descartan un nexo entre esta «disciplina» (saṃyamana) y la técnica de autocontrol que bajo el nombre afín de saṃyama aparece en textos yóguicos posteriores (véase, por ejemplo, Yogasūtra 3.4-6, 3.16-17 o 3.21-22). Su sentido pertenece, en cambio, al universo ritual de las upaniṣad tempranas y descansa en una conexión mágico-ascética entre la respiración, el habla y el sacrificio doméstico del fuego (agnihotra). Pratardana, hijo de Divodāsa, reaparece en 3.1. No está claro, sin embargo, por qué la enseñanza recibe su nombre.
18. La recitación de versos del Ṛgveda durante el ritual. El término técnico uktha designa cierto tipo de invocaciones y alabanzas, dentro de una categoría más amplia śastra) que incluye todas aquellas que se encuentran en el Ṛgveda.
19. Hay aquí un juego fonético intraducible entre los nombres de los tres veda, Rk, Yajur y Sama, y el efecto que su veneración produce sobre las criaturas.
20. Sobre los sacerdotes adhvaryu, hotṛ y udgātṛ, véase la n. 57 de la BU, en las págs. 113-114.
21. El hilo o cordón (upavīta) blanco que de niños reciben ritualmente los varones de la casta brahmánica; la portan cruzada sobre el pecho, como signo de su identidad social y religiosa.
22. Se enuncian tan sólo las primeras palabras de cada verso apelando a la memoria de la audiencia. Se trata, respectivamente, de RV 1.91.16 y 18, y de TS 2.3.5.3, dedicados a la bebida de los dioses, el Soma, aquí identificada con la luna.
23. De nuevo, como es común en la tradición oral, se ofrecen tan sólo las primeras palabras de versos que supuestamente la audiencia conoce de memoria. Aquí se trata de RV 3.36.10 y 2.21.6. Por lo que respecta a Maghavan y Rjin, son epítetos del dios Indra.
24. Sobre este rito de transferencia, véase también BU 1.5.17.
25. Sobre el uso de la palabra prāṇa en plural tanto aquí como en 3.3, véase la n. 14, en la pág. 322.
26. Alusión a episodios de la mitología de Indra centrados en sus hazañas guerreras contra demonios como Prahlada y Puloman, contra tribus hostiles como los Yati y los Arunmukha, e incluso contra figuras cercanas como el sacerdote Vivarpa, hijo de Tvaṣṭṛ, el padre adoptivo del propio Indra. Claramente, con este pasaje se pretende subrayar la grandeza de Indra poniendo de manifiesto su absoluta insubordinación a cualquier principio o norma.

27. Juego de palabras basado en la asociación fonética entre uttha, el acto de cobrar vida y erguirse, y uktha, la recitación de versos del Ṛgveda durante el ritual. Véase al respecto BU 1.3.22-23, 1.6.1 y 5.13.1. Sobre uktha, véase la n. 18, en la pág. 326.

28. El texto describe ahora el retorno de las funciones vitales, los prāṇa (en plural), después de que abandonaran al individuo con el aliento vital, el prāṇa (en singular). Dicho retorno coincide con el despertar o renacer de la persona, quien recobra la consciencia de los objetos que corresponden a cada función vital.

29. Versión breve y con algunas variantes de lo narrado en BU 2.1.

30. El texto reitera la relación entre el aliento vital (prāṇa), entendido como el sustrato último del ser humano, y la pluralidad de prāṇa, entendidos como las funciones vitales, pero ahora desde la perspectiva del propio ātman. Así pues, el ātman consciente, nuestro ser más profundo, mantiene una relación vital con los otros ātman, entre ellos el cuerpo, que configuran la experiencia humana. Éstos dependen de aquél mediante una unidad en la diversidad.